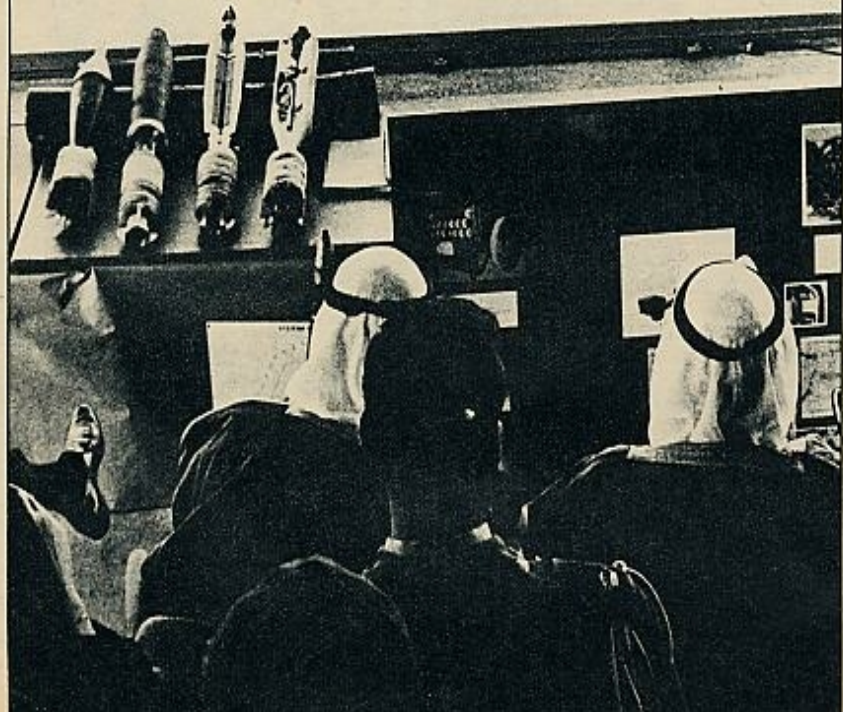
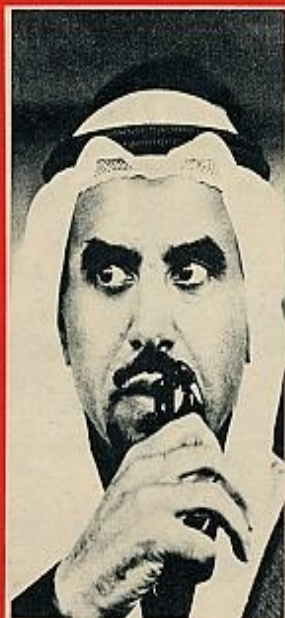


Desfile de modelos... militares

UN PRINCIPE DE COMPRAS

EJERCITO PARA KUWAIT



FRANCIA ha recibido hace un par de semanas a uno de los hombres más ricos del mundo: el príncipe heredero de Kuwait ha permanecido cuatro días en visita oficial. Además de su tradición real, el cheik Jaber Al Ahmed Al Sabah es también primer ministro de su país, es decir, primer ministro de un estado que nada en petróleo, lo que equivale a decir que está sumergido en la abundancia.

Durante su estancia parisina, el príncipe alquiló para su uso personal toda una planta del hotel Crillon, transformado ocasionalmente en lo que vulgarmente se entiende por palacio de las mil y una noches: pesadas y costosas alfombras de Oriente, vajillas de oro, mujeres cubiertas con velos por los pasillos, servidores árabes. Este es el lado folklórico, más o menos pintoresco para una rutinaria mentalidad occidental, de un viaje serio. El cheik llegó acompañado del ministro de Finanzas y del Petróleo de Kuwait, Abdulrahman A. Lateqi, para discutir asuntos de negocio con representantes del gobierno francés.



Ambos fueron recibidos por el primer ministro francés, Couve de Murville y por el ministro de Asuntos Extranjeros, Michel Debré. Entrevistas amistosas, en las que se ha hablado de las relaciones entre los dos países y, naturalmente, del tema definitivo de la reunión: el petróleo...

Pero el príncipe heredero tenía un objetivo particular, y a él dedicó buena parte de su estancia: visitar el campo militar de Satory, en compañía de M. Messmer, ministro del Ejército. Asistió a una presentación de material militar francés, lo que ha dado pie a diversas especulaciones, la más insistente de las cuales se refiere a la posibilidad de que en un porvenir próximo el minúsculo ejército de Kuwait se nutra de la maquinaria bélica francesa. En realidad, el príncipe heredero puede comprarse un ejército armado con la misma facilidad que un particular adquiere un automóvil. Para el gobierno francés, el emirato de Kuwait, pese a la pequeñez de su potencia política, es un cliente sumamente interesante. El petróleo está detrás, y el llamado oro negro parece que no cesa nunca de manar en Kuwait... ■ Fotos: GILLES CARON, Gamma.